

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani**

Terceras jornadas de Jóvenes Investigadores

***Propuesta temática seleccionada:** “Tiempo, espacio, cuerpo, situación” (eje 5)

***Título:** “*Cuerpo y escritura en David Viñas: una trayectoria intelectual en las décadas del '60 y '70*”

***Vergara M^a Ximena**

***[Ximena vergara@hotmail.com](mailto:Ximena_vergara@hotmail.com) /tel: 4804-1545**

***Av Alvear 1848 12 “B” CP: 1129**

***Afilación institucional:** Instituto Gino Germani

Resumen:

A partir de las producciones político, crítico y literarias de David Viñas como actor social y representante del *campo intelectual* argentino en las décadas del '60 y '70, se tratará de proponer una trayectoria o historia política de sus *tomas de posición* en tanto intelectual y escritor recuperando, no sólo las condiciones histórico sociales que hacen posible el *campo* en el que actúa, - también con el que polemiza-, como las relaciones que lo integran dentro del sistema (Bourdieu, 1967). Interesa leer cómo en las prácticas de Viñas se actualizan las *disposiciones* del *habitus*, teniendo en cuenta, cómo la estructura interna del campo cultural se vincula con la sociedad global y mundial. En este sentido, si un nuevo imaginario del cuerpo surgió en los '60 (LeBreton, 1995) se intentará analizar de qué manera Viñas percibe y representa no sólo al cuerpo, sino también, el propio. Qué recursos estilísticos y retóricos elige; figuras del intelectual que maneja y en cuál se reconoce; temáticas, metodología y concepciones que se desprenden de sus textos.

A partir de un corpus determinado se intentará definir el campo cultural y el intelectual, en relación con el campo de poder que el período señalado evoca, pero no desligado del proceso histórico en el que está inserto.

Falta y Resto

Ximena Vergara (UBA)

*“EL escritor tiene una situación en su época;
cada palabra suya repercute y cada silencio también”
Jean Paul Sartre*

*“Todo intelectual debería luchar siempre
contra el poder que le otorga, el privilegio de serlo”
León Rozitchner*

El olvido se equivoca

El presente proyecto surge de dos inquietudes personales o lo que considero como dos caras posibles de una misma moneda: memoria e identidad. “Tiempo, espacio, cuerpo y situación”, son los sustantivos que componen el eje temático en que se inscriben no sólo este texto sino todos nosotros. Soy argentina, más bien porteña, pero la nebulosa que esos dos términos comportan, me excede, me desborda. Mi obsesión por la memoria me lleva a indignarme cuando leo en ocasión de los festejos del 25 de mayo : “Todos somos Argentinos”. Concedo pero si, y sólo si, tenemos en cuenta que hay faltas y hay restos. Faltas que subsanar y restos desde los cuales construir. Por eso elegí a Viñas, porque en sus novelas se recuperan esas voces, las de los excluidos; se reponen esos cuerpos en los que se ha ido ejerciendo, de un tiempo a esta parte la violencia del poder dominante. Porque para entender la fragmentación de mi país y la mía, es necesario reponer desde dónde comenzamos y cómo hemos venido siendo. No sé si la historia se repite o continúa, sí se que hay otras historias y que merecen, - es mi obligación -, recuperarlas. Viñas, sus posicionamientos como intelectual, sus ensayos, novelas o prácticas críticas funcionarían como trampolín a la profundidad de una posible historia o itinerario de una literatura argentina, de una identidad que cada vez busca aparecer, pareciera ser, o se me aparece como apolítica y enferma de amnesia.

A menudo me pasa que me pregunto qué fue de toda esa revolución cultural de la década del sesenta (Casullo, 1999) ese tiqui taca entre producción y consumo, de polémicas y congresos no sólo acerca del escritor comprometido sino también de proyectos de una literatura latinoamericana y de un espíritu latinoamericano. Dónde han quedado todos esos intelectuales que intervenían en la coyuntura, sus producciones y qué encontramos hoy. Me preocupa esta captación de becas e instituciones que seducen en altas proporciones a mi generación. Percibo a

veces menos compromiso, otras, desilusión ante los esfuerzos vanos. Nuevas generaciones de escritores / as que consideran que en tiempos tan instrumentales es bueno que la literatura “no sirva para nada” y prefieren de acuerdo con esa postura, experimentar con el lenguaje. Para los otros, los que prefieren una literatura comprometida y no autónoma vienen los tildes o impugnaciones de nostalgia, de utopismos. Pero considero, - estoy convencida - que la literatura sirve. Que uno siempre escribe con un propósito y que las palabras bien escuchadas, bien leídas, no se pierden. Contra los vientos del olvido recupero a Viñas como coartada, como actor social y representante de un campo intelectual argentino que en el contexto de la década del sesenta y bajo un “clima de época” (Gilman, 2003) caracterizado por la consolidación de una imagen de la sociedad en la que el cambio se concebía como necesario y hacia un futuro mejor, la literatura jugó un papel preponderante. Una época en la que tanto el rol del arte como el del artista eran puestos en cuestión y donde la condena de neutralidad respecto de los sucesos era recurrente. Quiero decir: el presente era el tema y la intervención, la consigna. El compromiso era menos una postura filosófica que una concreta toma de posición (Cella, 1999) Resonaban los aires del Mayo Francés, de la Revolución Cubana, Procesos de descolonización y guerras antiimperialistas. Sartre y su ¿Para qué, quién y por qué escribir? O Lukács y su *Teoría de la novela* para quien la misma era un espacio de reflexión sobre el tiempo histórico y sobre la inserción del ser humano en su entorno. Género privilegiado para reflejar las relaciones entre los sujetos y su tiempo (Drucaroff, 2000) Perspectiva desde la cual, la novela permitiría denunciar, pensar y actuar en el mundo. Un realismo entendido no como mimesis sino de conocimiento y puesta en escena de la dialéctica, de la lucha de clases, donde el escritor debía intentar dar cuenta del proceso entero al descubrir las verdaderas y esenciales fuerzas impulsoras y, a su vez, necesitaba romper con la propia clase en todos los campos de la ideología. (Lukács, 1970) Son los años en que Viñas escribe *Los hombres de a caballo*, 1967, novela que gana el premio Casa de las Américas, pero en los que su proyecto creador (Bourdieu, 1967) ya venía perfilándose desde su intervención como fundador y director de la revista *Contorno* (1953-1958), que circuló en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras, o desde la primera publicación en formato libro de sus artículos críticos que llevó el nombre de *Literatura argentina y realidad política (1964) reeditado y con cambios, supresiones y agregados en 1971* o desde su primera novela *Cayó sobre su rostro* (1955). Desde estos inicios, Viñas se va proyectando como un analista político que en palabras

de (Newman, 1991) “comprende no sólo la secuencia de los acontecimientos históricos, sino también su significado”.

Brevemente, y como para introducir un poco el estilo o itinerario de Viñas: se trata de un proyecto en donde según (Ricardo Piglia, 1993) se intenta reponer en momentos clave esa dominación oligárquica que se verifica en la violencia sobre los cuerpos de las víctimas, iluminando, críticamente, el entramado oculto de relaciones que los articula y da sentido y en el revés de trama se va tejiendo, a su vez, la historia de los silenciados. Así, Viñas lee en el genocidio indígena producto de la Campaña del desierto a los primeros desaparecidos de este Estado Nación que denominamos Argentina. Y si los indios son los primeros excluidos –tema central en *Los dueños de la tierra, 1959-*, luego lo serán los inmigrantes, los anarquistas, los montoneros o los actuales indigentes. Sus novelas intentan reponer aquella dialéctica del amo y el esclavo o de dominantes/ dominado dando cuenta no sólo de la historia del ejército argentino sino también de una mentalidad y devenir de los miembros de dicha institución, en sus obsesiones y contradicciones. Es decir, si bien cada novela corresponde a un núcleo temático específico llámese, Patagonia Rebelde, Semana Trágica, Frondizismo, Peronismo o Golpe del setenta y seis es recurrente en los distintos argumentos, la recuperación de las víctimas y de los verdugos como una especie de ejercicio de la memoria que sirve para recordarnos que la violencia subyace a la instauración del estado liberal argentino y que es consustancial a su permanencia. Así, el presente de la historia –narrado, generalmente, en primera persona- es interrumpido constantemente con ecos de acontecimientos pasados y que promueven una lectura lúcida que implica reconstruir y situar las diversas luchas por el poder y su continuidad en el presente narrativo profesando, de alguna manera, que la dialéctica es constante en la medida en que no logra superarse debido a que la síntesis se registra en la muerte, exclusión o desaparición de los cuerpos. De esta manera, la historia, las fechas, adquieren la fisonomía que desde el relato oficial ha sido ocultada.

En ese sentido, la obra de Viñas tiene un hilo conductor, que a su vez no es impermeable a lo acontecido en marzo del '76. Otro es el marco en el que no sólo Viñas produce: por un lado vendrá la experiencia del exilio en el que escribe su novela *Cuerpo a Cuerpo, 1979*, *Los fascismos de América Latina, 1976*, o *Anarquistas en América Latina, 1983*, pero a su vez y fundamentalmente, la necesidad de reconstrucción de un campo intelectual devastado por la dictadura y en el que el debate por la reorganización y reintegración no sólo cultural sino también social fue muy duro. Momentos en los que sonaba una frase como “Los vivos han quedado en

minoría y , por momentos, los siento menos reales que a los muertos” de Miguel Bonasso. En el caso específico de Viñas, su exilio, o “quienes estuvimos afuera” como prefiriera llamarlo a modo de esquivar el componente de autocompasión que encuentra en el término, duró desde julio del '76 hasta diciembre del '83. Período que lo llevó por las distintas experiencias de trabajo y enseñanza en países tales como España, Francia, Italia, Alemania, Dinamarca, Estados Unidos y México. Su partida se debió más que a militancia política a su presencia en esa esfera ya que aparecía catalogado como “asesor marxista” de la película *La Patagonia Rebelde*, film basado en el libro de Osvaldo Bayer y por el cual, tanto él como el actor Héctor Alterio tuvieron que exiliarse tiempo antes del Golpe. Viñas en una entrevista que le hiciera (Jorge Boccanera, 1999) afirma que puede verse un cambio en su escritura, sobre todo en ficción, si se toma el caso del final de *Cuerpo a Cuerpo* (1979), y las novelas subsiguientes *Prontuario*(1993) y *Claudia Conversa* (1995); pero es un cambio que encuentra más bien en los procedimientos, o en la entonación y no tanto en las temáticas u obsesiones. En *Cuerpo a Cuerpo* podría decirse que lejos de las formas alegóricas Viñas vuelve sobre el tema del ejército, sus historia, sus contradicciones, sus integrantes y hace hincapié también en los intelectuales funcionales al poder. Se incorpora la figura del periodista que en primera persona va reconstruyendo una serie de tramas que lo van involucrando en una ecuación que Viñas gusta en llamar “a mayor criticismo, mayor riesgo de sanción”. El personaje principal, comienza a verse asediado por llamados y cartas amenazadoras que le recuerdan que un poco está bien, pero que no hay que pasarse de la raya. De esta manera y de otras tantas, las novelas de Viñas dan cuenta de una política represiva de Estado personificada en las Fuerzas Armadas, pero que aún hoy, en democracia es verificable, y que implica que hacer cuerpo con la política o hacer política con el cuerpo conlleva riesgos. El Estado terrorista se encargó del repliegue, de vaciar las calles de cuerpos y de expulsar a intelectuales, artistas, militantes y escritores, discontinuando lo propio de las luchas políticas y manifestaciones típicas de los sesenta y setentas. Si a modo de ejemplo el personaje de aquella novela fantaseaba con convertirse en tortuga y resguardarse en su caparazón, fueron tantos otros los que frente al terror terminaron aplicando la táctica del avestruz. Sin embargo, y aunque como afirmara (Grünner,2002) “ninguna materialidad de la escritura puede representar, ninguna memoria voluntaria puede restaurar, sobre todo cuando faltan los cuerpos que sostienen esos nombres” es preciso que la desaparición de esos cuerpos, no borre sus identidades, sus ideas y motores de lucha para que los que estamos vivos no seamos meros espectadores sino que tomemos

conciencia que también somos víctimas de un modo de hacer política, de un modo de país que podría haber cambiado. No por nada las heridas en los cuerpos cicatrizan, y son las heridas del espíritu de lucha las que deben mantenerse abiertas. La recuperación de los cuerpos como lugar donde se imprime la violencia del poder que recorren la obra de Viñas, me interesa para recalcar no tanto en el lugar de la víctima sino en su potencia, es decir, el acecho o amenaza que ese conjunto implica y al cual debe aplicarse la pena mayor: el genocidio. Con el Golpe del '76 se profundizó una tendencia típica del neoliberalismo: el repliegue sobre el propio cuerpo, e individualismo producto del temor. Por eso creo que cuando se intenta recomponer el campo cultural desde los ochenta a esta parte, es preciso comprender que aún en democracia, vivimos en guerra aunque más no sea en estado de tregua (Rozitchner, 1983) y como tal, los cuerpos siempre están amenazados. Coaccionados por las fuerzas pero a su vez, y precisamente porque son lugares de fuerza. El temor por la sanción nos hizo dóciles y cobardes pero a su vez, el miedo es un virus que nos encargamos de contagiarnos día a día nosotros mismos como sociedad. El miedo nos estruja el cuerpo pero quizás después de tanta opresión, logremos vomitarlo.

Si es cierto que el mundo de hoy no es el mismo que el de ayer, que se cayó un muro, y tantas otras cosas, que cierta historia se llevo miles y miles de personas y que “cuando ya tenía las respuestas, me cambiaron las preguntas”, siento entonces el deber de buscar nuevas respuestas. Siento una gran deuda con mi presente, con los profesores que me han formado a pesar de sueldos inexistentes o bajos, con mis compañeros de menos recursos que igual eligen el esfuerzo a la ignorancia. Más aún, con aquellos que siquiera pueden acceder a una educación primaria. Tengo una deuda enorme con mis referentes: los Walsh, los Vallejo, los Martí, Mariáteguis, Sartres, Fanon, y tantos otros vivos, que aún predicán con el ejemplo. Estoy convencida de que el mundo que se quería cambiar no ha cambiado tanto y que incluso estamos peor que ayer. Que son pocos los que comen y muchos los que mueren de hambre y aunque sé que una novela o un ensayo no puede saciarlos, al menos es redimible que no los ignore. Por eso es que recupero a Viñas, a la historia, al contexto, a hacer foco en los procesos. Porque creo que es necesario definir y definirse, elegir un tono y mantenerlo, cuestionar y cuestionarse, destruir y destruirse como clase. Criticar y autocriticarse. Porque como alguna vez él mismo sostuviera: “Al fin de cuentas toda lectura es un test proyectivo, y la escritura, un conjuro simbólico”. Los distintos golpes de efecto hacen bajar al lector a la tierra. Hacen bajar a los que vuelan o intentar refractar, refractarse en los que reptan. Si no se puede dejar de escribir, entonces “mejor hablar

de ciertas cosas”, nombrarlo todo. Denunciar lo que varios legitiman en complicidad con el poder o con el gobierno de turno. Incitar a la literatura Argentina desde la historia y la tensión política y, también, viceversa: crispar a la política/ los políticos argentinos y otros tantos desde la literatura. O bien y por qué no: agitar ambas al unísono. Plasmar en la memoria el recuerdo de lo que muchos preferirían que fuese olvido.

No me interesan teorías de cuerpos sin órganos que permiten líneas de fuga sino recuperar la violencia física y simbólica que los desnubre. Me concierne más bien encontrar vacunas que despierten los cuerpos dormidos de indiferencia y que sólo se sacuden si les tocan la puerta o el bolsillo. Por eso, aunque para algunos parezca sentimentalista y, si así es, prefiero asumirlo, voy buscando mi camino pero siempre evocando el pasado, mi pasado, para no perderme y para no caer. Para vencer el límite de aquello que nos autoriza a pensar dentro de los límites que el terror impone y con la esperanza de que el deseo individual advenga, se expanda y reencuentre con el de otros y, en esa comunión, busquemos y topemos con otro horizonte histórico posible.

Para terminar y volviendo a la cuestión de la memoria, suele decirse que el verdugo mata dos veces si se le permite borrar las señales de sus crímenes (Reatti, 1992). César Vallejo creía que *“si a la hora de la muerte de un hombre, se reuniese la piedad de todos los hombres para no dejarle morir, ese hombre no moriría”*, una utopía ya lo se, pero se trata de transformar la historia en cada intento de denuncia y en cada acto de memoria.

Bibliografía:

Bourdieu Pierre, *Campo de Poder, Campo Intelectual, itinerario de un concepto*,_Buenos Aires, editorial Quadrata, 2003. Incluye entre otros:

- *Campo intelectual y proyecto creador*, publicado en *Problemas de estructuralismo*,_México, Siglo XXI, 1967.
- *Campo de poder, campo intelectual y habitus de clase*, en Scoliès, I, París, 1971. Trad. Por Jorge Dotti, Buenos Aires, Folios,1983.

Bayer, Osvaldo (1988) : Pequeño Recordatorio para un país sin memoria, en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura : el caso argentino*. (Buenos Aires : Eudeba), 203-228 ;

Boccanera Jorge, *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*,_Rosario, Ameghino editora, 1999.

Casullo Nicolás, *Itenararios de la modernidad, Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*, Eudeba, 1999.

Cella Susana “La irrupción de la crítica” en *Historia crítica de la literatura argentina, vol. 10*, Buenos Aires, Emecé, 1999.

De Diego José Luis, “Relatos atravesados por los exilios” en Drucaroff Elsa “La narración gana la partida” en *Historia crítica de la literatura argentina, vol. 11*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

Drucaroff Elsa “La narración gana la partida” en *Historia crítica de la literatura argentina, vol. 11*, Buenos Aires, Emecé, 2000.

Gilman Claudia, *Entre la pluma y el fusil*,_Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

Gregorich, Luis (1988) : Literatura. Una descripción del campo : Narrativa, Periodismo, Ideología ; en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura : el caso argentino*. (Buenos Aires : Eudeba), 109-124 ;

Grünner Eduardo, *Fetichismos de la memoria. El arte: de la religión de la imagen ala redención del cuerpo*, Grupo Editorial Norma,2001.

Lukács Georg, *El alma y las formas y Teoría de la novela*, Barcelona, Ed. Grijalbo, 1970.

López María Pía, *Mutantes. Trazos sobre los cuerpos*, ediciones Colihue, 1986.

Martini, Juan Carlos (1988): Especificidad, alusiones y saber de una escritura, en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura : el caso argentino*. (Buenos Aires : Eudeba), 125-132

Newman Kathleen, *La violencia del discurso. El estado autoritario y la novela política Argentina*, Buenos Aires, Catálogos editora, 1991

Piglia Ricardo, “Viñas y la violencia oligárquica” en *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ed de la Urraca, 1993.

Reatti, Fernando., *Nombrar lo innombrable. Violencia y política Argentina 1975-1992*, Buenos Aires, 1992.

Sarlo, Beatriz (1988): El Campo Intelectual : un espacio doblemente fracturado, en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura : el caso argentino*. (Buenos Aires : Eudeba), 96-108

Sartre Jean Paul, Situaciones II, *Qué es la literatura?*, Buenos Aires, Losada, 1948.

Prólogo, en Fanon Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963. (1 ed. En francés, 1961)

Rozitchner, León (1988) : Exilio : Guerra y Democracia : Una Secuencia Ejemplar, en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura : el caso argentino*. (Buenos Aires : Eudeba), 167-186 ;

Rozitchner, León, “ El terror de los desencantados” en Angel Raqué, “Las astucias de la servidumbre”, reportaje a David Viñas, en Rebeldes y domesticados, los intelectuales frente al poder, Buenos Aires, ediciones el cielo por asalto, 1992.